

1814.

habría triunfado la insurreccion en toda la provincia de Veracruz; pero las rivalidades de sus cabecillas, que todos querían mandar y ninguno obedecer, los hizo inútiles, sobre todo desde que Bravo, único jefe respetado por amigos y enemigos, había marchado al ataque de Valladolid, tan desastroso para los insurgentes; mas había crecido mucho el prestigio, por sus últimos hechos, de Martínez de quien hablé en la pág. 241, el cuál en un combate con Don Juan Pablo Anaya, á quien no quería reconocer por jefe, fué muerto de una lanzada. Anaya había sido nombrado comandante de la provincia de Veracruz por Rosains. Este, segun dice en sus escritos Terán, le hizo una traicion á Martínez, con cuya muerte reconocieron por jefe á Rosains todos los cabecillas de la costa de Sotavento de Veracruz.

Don Guadalupe Victoria.
—Sus hechos en la provincia de Veracruz.— Tráfico de esta ciudad con el interior por medio de los insurgentes.— Causas por qué cesa.

Por ausencia de Anaya, quedó de comandante de la provincia de Veracruz Don Guadalupe Victoria, que tenía el grado de coronel; hombre de escaso entendimiento, abandonado, jactancioso, con poquísima instruccion, aunque él se imaginaba tener mucha, y sobre todo ser un gran latino, no era sanguinario y sus primeros sucesos en el mando le dieron reputacion. Fué uno de ellos el siguiente: El mayor de la Columna de Granaderos, Don Miguel Menéndez, salió de Jalapa el diecinueve de Junio escoltando el correo, pasajeros y algunas cargas; el veintidos, al llegar á Los Manantiales, intentó desalojar á los insurgentes de una altura que ocupaban estorbando el paso, y fué muerto, llegando el convoy con dificultad á Santa Fé, con el enemigo siempre á retaguardia. Hizo Victoria algunas presas con que atrajo gente, y el comercio, no encontrando proteccion en los convoyes, se siguió haciendo por medio de los insurgentes. Con este fin dirigió Rosains una comunicacion al Consulado de Veracruz,

1814.

ofreciendo toda seguridad á los españoles y sus efectos que caminasen fuera de convoy, mediante el pago de la pension que estableció; y aunque no tuvo contestacion de aquel cuerpo, comenzó á salir carga de la plaza. Pero duró poco este tráfico, no por las órdenes severas del Virey, si no por los excesos de los insurgentes, pues, como dice Rosains mismo en su *Relacion histórica*, «á los que se daba pasaporte en Veracruz, les cobraban otra pension en Santa Gertrudis; los *pelaban* en el Pinar ó Piedras Negras, y los *desollaban* en adelante.»

El veintidos de Junio publicó el Virey un Manifiesto en que decia, «que quedaba desalojado y destruido con escarmiento el ejército auxiliar de la revolucion, mandado por Toledo, el desertor del Congreso nacional: exterminados los grandes cuerpos rebeldes dirigidos por Morelos y Matamoros, que amenazaban la existencia política de esta parte de la Monarquía española: muertos, presos ó fugitivos los principales jefes: destruidos sus talleres, perdida su artillería y la mayor parte de sus armas: descorrido por tantas derrotas el velo que cubría la ignorancia y cobardía de los caudillos revolucionarios: reconquistada la provincia de Oajaca, y en contacto sus tropas con las de Goatemala: ocupados por las tropas reales el castillo y puerto de Acapulco y la extendida costa de sus dos lados, sin que en todo el Reino conservasen los enemigos otro punto militar que el de la laguna de Chapala, que no tardaría en ser su sepulcro: precisados, por consecuencia, á buscar en las fragosidades de las montañas, un asilo que los sustrajese á la constante persecucion de las tropas del Gobierno: frustradas las esperanzas de los sediciosos encubiertos: desengañada la mayor parte de los pueblos, de que el único objeto de la rebelion era el de sacrificarlos á la loca ambicion de una docena de hombres

Manifiesto del Virey.

1814.

inmorales, abandonados á todos los vicios, y sin más medios de subsistir que los de la rapiña disfrazada en alzamiento.»

Llegada de un pirata llamado Humbert.—Credulidad de Rayon respecto de Humbert.—Quién era éste.—Huye Rosains de San Andrés.

El veinte de Junio desembarcó en Nautla un francés llamado Humbert, que decía ser enviado de los Estados Unidos, para tratar sobre los medios de coadyuvar á la independencia de Méjico. El Congreso hacía frecuentes variaciones de residencia, segun el riesgo que corría: estaba entónces en Tiripitio cerca de los Laureles, en la provincia de Michoacan, é informado por Rayon de todo lo ocurrido, con la más extraña credulidad dió fé á cuanto se le decía, y mandó solemnizar con regocijos públicos la llegada del falso enviado, que no tenía ni podía tener ninguna comision pública del Gobierno de los Estados Unidos; sólo gentes tan ignorantes, como Rayon y otros jefes insurgentes, en materias de derecho público, podían dar crédito al supuesto enviado, que no era más que uno de tantos capitanes de los buques piratas, que infestaban entónces el mar de las Antillas y las costas del Golfo, con banderas de los insurgentes de Buenos-Aires y de Venezuela, armados en Baltimore y en Nueva Orleans. Acompañándole Anaya estaba en camino para San Andrés, en donde le esperaba Rosains, á quien Rayon había dado cita, á que no concurrió aquél; mas Hévia, que seguía con la mayor actividad los movimientos de Rosains, se dirigió á San Andrés, que abandonó precipitadamente éste al saber la proximidad de Hévia, y se retiró á siete leguas, al pueblo de San Hipólito, en donde no pensaba permanecer más de veinticuatro horas; pero en la madrugada del dos de Julio fué sorprendido por el mayor Santa Marina de la division de Hévia, y derrotado, escapando con gran dificultad el mismo Rosains, que dejó su tienda de campaña y su equipaje. Hévia cometió un acto de barbarie, mandando fusilar en el mismo sitio en que lo había sido

Derrota de Rosains en San Hipólito.—Barbaridad de Hévia.—Vuélvese Humbert á N. Orleans.—Va con él el insurgente Anaya.

1814.

Cándano, á cuarenta y nueve infelices vecinos de San Andrés, que había dejado encerrados en una cochera Rosains, el cuál los había sacado por fuerza de sus casas para tomar las armas. No los pudieron salvar ni los vecinos ni el Cura de San Hipólito, á pesar de sus súplicas á Hévia, que con estos asesinatos hizo que se confirmara la bien merecida reputacion que de muy sanguinario tenía. Despues de esta derrota citó Rosains á Humbert para Tehuacan; mas el prudente pirata se volvió á Nautla, pretextando que corría peligro en la costa su goleta, pero en realidad por el miedo que le habían causado los acontecimientos de San Hipólito. A fines de Agosto se hizo á la vela para Nueva Orleans, yendo en su compañía Don Juan Pablo Anaya, con permiso de Rosains, y el objeto de entablar relaciones con los Estados Unidos, llevando todo el dinero que pudo reunir el Jefe insurgente.

Rosains fortificó el «Cerro Colorado,» que está en las inmediaciones de Tehuacan; era una posicion tan ventajosa, que á pesar de que tenía muy pocas fuerzas Rosains, no se atrevió á atacarla Hévia, que llegó pocos dias más tarde. Se le había reunido en Tehuacan el indultado canónigo Velasco, que volvió á la insurreccion desde Jalapa, burlándose de la buena fé del teniente coronel Zarzosa.

Habían formado los insurgentes un atrincheramiento en el cerro de Silacayoapam, mandado por Don Ramon Sesma, que pertenecía á una de las más distinguidas familias de Méjico: estaban con él el coronel Herrera y Don Manuel de Mier y Terán. Fueron á atacar el cerro los realistas mandados por Álvarez, comandante de Oajaca: asaltado el punto por el mayor de Saboya Don José Travesí, no sólo fué rechazado el veintisiete de Julio, sino que en una salida que hizo Terán en la noche, cogió á los realistas dos cañones y cien priso-

Fortifica Rosains el Cerro Colorado.—Fuga del canónigo Velasco.

Sitio de Silacayoapam.—Se ven obligados á levantarlo los realistas.

1814.

neros, por lo cuál tuvo Álvarez que levantar el sitio, y mandó parte de sus tropas á Teposcolula.

Operaciones militares en las provincias del interior.—Emigraciones del Congreso.—Se le une Morelos.

Aunque en las provincias del interior fueron frecuentes las acciones, entre las multiplicadas partidas de insurgentes que las ocupaban, con excepcion de los pueblos fortificados, y las tropas reales destinadas á perseguirlas, no hubo desde principios de Enero hasta fines de Julio suceso ninguno importante; los pocos triunfos de los insurgentes, compensaban muy débilmente las pérdidas que habían sufrido. Realistas é insurgentes, todos fusilaban sin piedad á sus prisioneros; la escena de desolacion era la misma en todo el Reino, y entre los cabecillas continuaban las competencias y las discordias.

El Congreso se había trasladado de Uruápan á la hacienda de Santa Efigenia; estuvo tres meses en esta finca; de allí fué á Tiripitio, en donde le dejó la última vez que habló de él, con motivo de la llegada de Humbert, y de Tiripitio mudó su residencia al pueblo de Apatzingan; corrían mucho peligro de ser cogidos en estas emigraciones continuas, y pasaban grandes miserias sus individuos.

En Santa Efigenia se unió al Congreso Morelos con trescientos hombres; desde la derrota de las lomas de Santa María no había vuelto á hacer gran papel el «Siervo de la Nacion,» al cuál, aunque conservando el empleo de generalísimo, y aparentemente en muy buena armonía con el Congreso, éste no le dejó ninguna autoridad, y continuó Morelos únicamente como diputado.

Recibe el Virey el decreto de Fernando sétimo de cuatro de Mayo.—Su publicacion.—Causa general regocijo.—Corporaciones y militares que se distinguen por

El cinco de Agosto recibió el Virey un extraordinario del comandante general de Puebla, remitiendo pliegos de España en que se le comunicaba el decreto de Fernando sétimo, de cuatro de Mayo, derogando la Constitucion; nada dijo el Virey al público en los primeros momentos, esperando sin duda más detalles;

pero como había recibido cartas el comercio, en que se le comunicaba lo que había pasado en España, mandó citar el Virey el diez por la mañana temprano á todas las corporaciones, para que á las doce del mismo asistieran á la catedral á un «Te Deum:» acabado éste subió al púlpito el doctor Don José Mariano Beristain, para informar al público del objeto de aquella funcion, y el mismo hombre que el treinta de Setiembre de 1812, al jurarse la Constitucion, la había colmado de elogios y llamado «Libro Sagrado,» en el sermón que predicó aquel dia, empezó ahora su discurso con las frases siguientes: «No pegó el arbitrio tomado por los liberales, para destruir el trono y el altar dictando la Constitucion.» De la frase vulgar y ordinaria de *no pegó*, formó un mejicano la siguiente décima:

«De no pega fué el sermón,
Si sermón puede decirse,
Hablar hasta prostituirse
Por la vil adulacion.
Ayer la Constitucion
Cual sagrado libro alega,
Y apenas Fernando llega,
Cuando ese libro sagrado
Es un código malvado...
¡Vaya; que eso sí no pegal!»

Muchísimos Beristains hay en la época presente entre los hombres políticos de América y de Europa.

Muy aplaudido fué en general el restablecimiento del régimen absoluto, en todos los puntos en que dominaban los realistas; distinguéronse entre las corporaciones el Consulado, el Cabildo eclesiástico y el Ayuntamiento de Méjico, y entre los jefes militares Don Melchor Álvarez y Don Agustin de Iturbide; llamaba el primero en una proclama «dia venturoso y eternamente memorable» al cuatro de Mayo, y «rey bondadoso y piadoso» á Fernando sétimo. Todas las *Gacetas* de aque-

1814.
sus demostraciones.

1814.

llos meses, no contenían más que la descripción de las innumerables fiestas en todo el país, por la caída de la Constitución.

El Virey, por bando del diecisiete de Agosto, impuso penas severas «á los que hablaran ó fomentaran, directa ó indirectamente, especies que atacasen ó contradijesen los derechos y las prerogativas del Trono, y las justas y benéficas declaraciones contenidas en dicho real decreto» de cuatro de Mayo.

Informe reservado del Virey al Gobierno.—Su proclama al ejército.

El dieciocho dijo Calleja en un informe reservado á los Ministros de Guerra y de Gracia y Justicia: «Cómo los rebeldes armados discurren en gavillas sin localidad ni asiento, y se componen en la mayor parte de hombres del campo, de los trapiches y de las minas, gente de á caballo, acostumbrada al vicio, á la frugalidad y á la miseria, ni tienen ni necesitan de una administración regulada; sin cálculo ni prevision vagan por todas partes; comen, roban, talan y saquean donde lo encuentran, ya reuniéndose en grandes masas, ya dividiéndose en cortas partidas, y el daño le hacen todo refluir sobre nosotros. Esta proporcion que tienen de satisfacer sus necesidades del momento y sus caprichos y venganzas tumultuarias, los mantiene en la vida de bandidos; la sangre corre sin cesar; la guerra se hace interminable, y el fruto jamás se coge... La fuerza militar con que cuento, es la muy precisa para conservar las capitales y várias principales poblaciones aisladas; mas entre tanto una infinidad de pequeños pueblos están irremediamente á merced de los bandidos. Los caminos no son nuestros, sino miéntras los transita una division; y, lo que es más, los terrenos productivos son en la mayor parte de los bandidos, superiores infinitamente en número. Por consecuencia el tráfico, está muerto; la agricultura va expirando; la minería yace abandonada; los recursos se agotan; las tropas se fati-

1814.

gan; los buenos desmayan; los pudientes se desesperan; las necesidades se multiplican y el Estado peligra.» Pedía Calleja en este Informe ocho mil soldados españoles, y que se suspendiera en materia de infidencia el curso de las leyes comunes, para alcanzar á castigar á los que desde las capitales favorecían la revolución; y dirigió una proclama el seis de Setiembre al ejército, presentándole el regreso del Rey al trono y la conservación de éste, como el fruto de los trabajos y las fatigas de tantos años de guerra, durante la cuál tambien los soldados de Nueva España habían sostenido los derechos del Monarca, y los excitaba á continuar sus servicios con igual empeño que ántes.

La vuelta de Fernando á España no debía alterar en nada los planes de los insurgentes, habiendo ya declarado su Congreso la independencia; mas como el nombre de aquel Rey había tenido tanta influencia en el movimiento revolucionario, el doctor Cos, que además de eclesiástico y diputado, como se deja referido, era general, ántes de que el Virey hubiera recibido la noticia, la dió en un aviso publicado en su cuartel general de Taretan, á los habitantes de la provincia de su mando, y expidió una proclama en que atribuye la resistencia de los españoles á los insurgentes «á las voces crueles, bárbaras é impolíticas de un pueblo arrebatado, que gritó, en los primeros trasportes de su conmoción, «mueran los gachupines,» y á la poca fé con que podía contarse de parte de una plebe agitada, sin dirección y sin sistema.» ¿Qué podrán contestar los partidarios de la insurrección á esta confesión de parte?

Tambien Rayon dirigió su proclama á los españoles, y la envió al Consulado.

«La restitucion de Fernando sétimo á su trono, no produjo otro efecto, respecto de la guerra que actualmente se hacía en Nueva España, que afirmar en los

Efectos que produjo en Nueva España la vuelta de Fernando al trono.—Se encarga del mando del Ejército del Sud Moreno Daoiz.

1814.

insurgentes la resolución de continuarla ya abiertamente para hacer la independenciam, y dividir en dos bandos el partido realista: el uno, de los adictos á la Constitucion que había sido derrocada, y el otro, de los enemigos de ésta y opuestos á las reformas que iban haciendo los liberales, bandos que en sus movimientos habían de depender enteramente de los sucesos de España, y cuyas consecuencias fueron las más importantes y trascendentales.»

Habiendo obtenido licencia para venir á la Península el brigadier Ortega, le sucedió en el mando el de igual clase Don José Moreno Daoiz, que se encargó á principios de Setiembre del ejército del Sud.

Iturbide en la Comandancia de Guanajuato.—Sus buenos servicios.—Su conducta sanguinaria.

Aunque las tropas de la provincia de Guanajuato formaban parte del del Norte, estaban bajo las órdenes inmediatas del comandante general de la provincia, Iturbide, que tenía su cuartel general en Irapuato. Tanto como son dignos de los mayores elogios la inteligencia, el valor y la actividad de este jefe, merece amarga censura su sanguinaria conducta: de los muchos prisioneros que hizo en sus derrotas á Don Rafael Rayon, al padre Torres, Tovar y otros, fué muy raro al que no fusiló, sin exceptuar ni á las mujeres; pues en parte que dió al Virey desde la hacienda de Villela el diecisiete de Setiembre, entre infinidad de fusilados, pone á María Tomasa Estévez, comisionada para seducir á la tropa, «y habría sacado mucho,» dice, «por su bella figura, á no ser tan acendrado el patriotismo de estos soldados.»

Derrota de Don I. Rayon en Zacatlan.—Se refugia en Cópore.

Estaba en Zacatlan Rayon: quiso el Virey que se le sorprendiera, y dispuso que lo intentara el coronel Don Luis del Aguila, aprobando un proyecto que éste le había presentado al efecto. Entre los jefes y oficiales de la expedicion, iban el teniente coronel Zarzosa y el capitán de dragones de San Luis Don Anastasio Bustamante. Preparada la sorpresa para la madrugada del veinti-

1814.

cinco de Setiembre, un extravío en el camino y el mal tiempo fueron causa de que no pudieran llegar los realistas á Zacatlan, hasta las nueve de la mañana, lo cuál dió lugar á que cuatrocientos insurgentes se pusieran en estado de defensa en la plaza. La resistencia no fué larga: en pocos momentos quedó decidida la accion, y Rayon se puso en salvo abandonando su equipaje, sus papeles, su sombrero y su baston de mando, que cayó en poder de Aguila, acompañándole en su fuga Don Carlos María de Bustamante y su esposa. Los realistas se apoderaron de doce cañones, doscientos fusiles y treinta cajas de municiones. Los insurgentes tuvieron doscientos muertos y cincuenta prisioneros, que fueron pasados por las armas.

Rayon se dirigió al cerro de Cópore que había fortificado su hermano Don Ramon; llegó haciendo un viaje rapidísimo, y burlando la vigilancia de los muchos jefes realistas de los diferentes puntos por donde pasó, en la larga distancia que hay de Zacatlan á Cópore.

Custodiado por tropas al mando de Iturbide, y procedente del interior del Reino, entró el once de Octubre en Méjico un importantísimo convoy de efectos y dos mil trescientas barras de plata, de las cuáles la cuarta parte era de la Real Hacienda. Cerca de la capital fué casi dispersado el convoy, entre Huehuetoca y Cuantitlan, por una manga de agua; durante la noche muchas mulas cargadas de barras de plata estuvieron abandonadas, atascadas en el fango, en que algunas murieron; pero nada se extravió, lo cuál prueba el estado de disciplina en que se conservaba la tropa.

Conduce Iturbide un gran convoy del interior á Méjico.—Prueba notoria de la disciplina de las tropas reales.

CAPITULO XIII.

El Congreso, aunque perseguido y errante, publicó una Constitucion el veintidos de Octubre en Apatzin-

Publica su Constitucion el Congreso in-